

Existe una segunda edición actualizada en italiano:

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I., *Titivillus : Il demone dei refusi*, Graphe.it, col. Parva [saggistica breve], 9, Perugia, 2018.

y una más completa con fotografías en color en mi página [web](#)

<https://tutivillus.juliomontanes.synology.me/>

Julio G. Montañés / Tutivillus. El demonio de las erratas

Turpin Editores

Colección: En 8º, n.º. ##

© Julio G. Montañés

© 2015 Turpin Editores

e-mail: turpin@graficasalmeida.com

Diseño cubierta: Carlos Pan

Producción: Gráficas Almeida

almeida@graficasalmeida.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-942682-5-0

Depósito Legal: M-7259-2015

Este libro se ha realizado sin ningún tipo de ayuda o subvención, y se ha impreso en papel obtenido de bosques sostenibles y por supuesto libre de cloro.

La editorial quedará muy agradecida si le comunican su opinión sincera acerca de este libro, así como del trabajo de impresión.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin el permiso previo y por escrito del editor.

*Fragmina verborum, Titivillus colligit horum.
Sicque die, mille vicibus se sarcinat ille*

Titivillus recoge los fragmentos de las palabras [omitidas] en las Horas, con los cuales llena su saco mil veces al día.

Introducción

Resulta obligado en un trabajo publicado en una colección dedicada a la historia del libro y de la imprenta, hacer en primer lugar referencia a la relación del protagonista de este libro con los impresores. Tutivillus es un demonio que en el imaginario medieval se dedicaba a recopilar los errores en las palabras: los de los clérigos en el canto, rezos y salmodias, y los de los fieles que cuchichean en las misas en lugar de recitar el oficio.

Algunas fuentes le atribuyen también el haberse dedicado a provocar él mismo los errores distraendo a los feligreses en los templos y a los monjes en las Horas, lo cual llevó por extensión a culpabilizarlo de las equivocaciones de los copistas de libros y de las erratas de imprenta. Veremos, sin embargo, que las noticias sobre esta supuesta actividad de Tu-

tivillus como confundidor de amanuenses y tipógrafos son tardías y poco fiables, y parece claro que, al menos en la Edad Media, nadie lo consideró *patrón de los escribas* ni *demonio de impresores*, como desde el siglo XIX hasta nuestros días se ha venido haciendo.

Es a finales del siglo XII cuando comienza a gestarse en los sermonarios europeos un *exemplum* que cuenta la historia de un diablo, al principio sin nombre pero pronto llamado **Tutivillus**, cuya función era anotar en un pergamino las sílabas y palabras omitidas por los clérigos en las misas, en los rezos y en el coro, para luego presentar esas palabras robadas a Dios como prueba de cargo contra ellos el día del Juicio Final.

Pronto Tutivillus amplió sus funciones, encargándose también de anotar los chismorreos (*ociosa verba*) de los fieles en los templos —especialmente de las mujeres—, y ante el enorme número de faltas, se cuenta que el demonio se veía obligado a utilizar sus dientes para estirar el pergamino y poder escribir

más en él, lo que en algunas versiones da lugar a una situación cómica, ya que de tanto tirar, el pergamino acababa por romperse y el diablo golpea su cabeza contra un muro o contra el suelo. Algunas fuentes le adjudicaron también la labor de llevar la cuenta completa de los pecados de la humanidad para presentar sus reportes como prueba el Último Día, y desde el siglo XIX se le ha atribuido así mismo el rol de intentar distraer a los amanuenses en los *scriptoria* medievales para provocar sus errores.

Tutivillus aparece por toda Europa en la literatura medieval, especialmente en la homilética, en el teatro y en el arte. Su popularidad se extiende hasta el siglo XVII y todavía en el XVI-II pueden encontrarse algunos casos en el arte.

Tanto en la literatura como en el teatro y en el arte, Tutivillus actúa en ocasiones acompañado de otros demonios que incitan a los fieles a la maledicencia, distraen a los monjes y anotan faltas y pecados que luego reportan a Tutivillus, quien los incluye en un informe general. En la *Summa Predicantium* de John

Bromyard, por ejemplo, aparece acompañado por *Grisillus* que se encarga de apuntar las palabras omitidas por los laicos mientras que Tutivillus se concentra en las de los clérigos, y en la *Stanza on the Abuse of Prayer* de John Audelay (ca. 1426), Tutivillus incita al pecado y quien se encarga de escribir las faltas es su compañero *Rofyn*.

Su nombre

Desde la publicación del trabajo de Margaret Jennings¹, se acepta generalmente que el origen de la voz Tutivillus se encuentra en la *Casina* de Plauto, algo que ya había señalado Francis Douce en 1807 aunque otros autores posteriores mantuvieron diferentes hipótesis sobre el significado y el origen del nombre.

En efecto, el dramaturgo romano Plauto, conocido en la Edad Media en ambientes escolares, utiliza la voz *titivillicium*, con el sentido de menudencia o cosa de poca importancia, en un diálogo de su *Casina*, 2, 5 39:

Non ergo istuc verbum emissim titivillitio
Nam omnes mortales Diis sunt freti: sed tamen

¹ Véase JENNINGS (1977), pp. 36 ss.

*Vidi ego Deis fretos saepe multos decipi.*²

El nombre haría pues referencia a su papel como recolector de chismes y sílabas –minucias-, pero se han propuesto otras muchas etimologías: Collier deriva el nombre de *totus* y *vilis*. Schroeder cree que es simplemente un juego de monjes, un anagrama del diablo; Richard Urquhart piensa que se trata de una latinización burlesca del verbo sajón *Tutil* (tocar el cuerno)³, otros autores dicen que hace referencia a su actividad como escritor de *tituli* y hay también quien afirma, como Sir Thomas Elyot en 1538, que no significa nada⁴.

Urquhart señala también que en algunos textos es probable que Tutivillus sea una personificación de los curas y predicadores lolar-

² La glosa de Gronovius en su edición del siglo XVII de las comedias de Plauto, confirma la interpretación ya que equipara *titivillitio* con *fulia*.

³ URQUHART (1842) p. XIII y nota 2.

⁴ Elyot, Thomas, *The Dictionary of Syr Thomas Eliot Knight*, Londres, Thomas Bertheletus, 1538. s. p., voz *Titivillitium*: 'sygnifyeth nothyngé'.

dos, acusados de corromper el latín litúrgico y de cantar en un tono nasal, como un cuerno, de manera que la u/v añadida al nombre sería un elemento burlesco (en el drama del *Iudicium* de Towneley, Tutivillus se presenta como *master Lollar*).

Demonio de los errores en las palabras, Tutivillus parece haber hecho honor a su rol confundiendo a los autores medievales, de manera que su nombre aparece en los textos con decenas de variantes y aliteraciones.

Las dos formas más corrientes son *Tutivillus* y *Titivillus*, pero en los textos aparecen muchas más: *Tytinillus*, *Titytillus*, *Tithinilus* (*Mystere L'Assomption de la Vierge*), *Tintillus*, *Titelinus* (*Recull de Eximplis*), *Titulinus*, *Titufullus*, *Tutenillus*, *Titinil* (*Pfarrkircher y Haller Passionsspiele*), *Tutevillus* (*Redentiner Osterspiel*), *Tutivill* (*Iudicium* de Towneley), *Thittwil* (*Das Künzelsauer Fronleichnamsspiel*), *Tituillus* (*The Major Latin Works of John Gower*), *Tytyuillys* (*The Assembly of Gods* de John Lydgate), *Titevullus*, *Tuevulus*, *Titinellus* (*Tractatus ascetici duo... de paenitentia...*

ordinarium vitae religiosae de Juan de Gales), *Tutiwillus* (en Dinamarca), *Titivitaris*, *Titifillus*, *Tibini* (en Bohemia)... etc.

Demonio gramático y escritor

La principal característica que define a nuestro demonio es su competencia en la escritura, algo que no debe sorprender ya que desde los primeros tiempos del cristianismo se atribuyeron a los demonios habilidades lingüísticas y literarias. Evagrio Póntico a finales del siglo IV los supuso conocedores de todas las lenguas de la tierra (*Kephalaia gnóstica*, IV, 35), conocimiento adquirido, a pesar de haber sido excluidos del *don de las lenguas* del Espíritu Santo, como fruto de largos años de estudio para poder tentar a los humanos en sus lenguas vernáculas.

En la Europa occidental, San Pedro Damían (*Epistularum Libri Octo*, Libro I, epístola 15, siglo XI), presenta a Satanás como el primer gramático porque, según él, habría enseñado a Adán y Eva a declinar, en contra del

monoteísmo, el plural de la palabra *Deus* (*Eritis sicut dii...*). No puede por tanto extrañar que los libros medievales de magia y satanismo fueran conocidos como *grimorios* o *grimoires* -una corrupción del francés *grammaire*-, o que el poeta Marcabré denominase *gramavi* al diablo que convirtió a Adán del más sabio en el más necio de los hombres (*Dieus no fetz tant fort gramavi, /-Escoutataz!-/ que tot nesci del plus savi / non fassa, si'l ten al latz*).

Este carácter *letrado* que la Edad Media atribuyó a los demonios es un reflejo de la concepción ideológica que la clerecía medieval tuvo de la escritura, de la conciencia de su poder como instrumento de dominio. La escritura es poder, y los demonios son poderosos entre otras cosas por sus habilidades como gramáticos y escritores que se manifiestan claramente en las representaciones del *Milagro de Teófilo* en las cuales, desde el siglo XIII, el pacto con Satanás no es simplemente un acuerdo verbal confirmado con el gesto feudal de la *immixtio manuum*, sino que se formaliza en un pergamino sellado, imagen de la impor-

tancia que la abogacía y lo escrito adquieren en la sociedad gótica (miniatura de las *Cantigas*, *Salterio de San Luis*, relieve de *Notre-Dame* de París...)⁵.

Desde muy antiguo está documentada también la creencia en demonios recopiladores de pecados que mantienen un registro escrito de las faltas de los seres humanos para presentarlo como prueba acusatoria en el Juicio del Alma o en el Juicio Final. En oriente, el denominado *Apocalipsis de Sofonías* documenta tempranamente ese parecer (ca. 150 d.C.) y también insiste en el tema el *Sermón sobre la Encarnación* de Proclo de Constantinopla (ca. 431 d. C), texto conocido en occidente donde la popularísima *Legenda Aurea* de Jacoppo da Varazze (cap. CXXIV) relata, hacia 1264, el encuentro de San Agustín con un demonio portador de un enorme códice conteniendo “los pecados cometidos por los hombres de todas las regiones de la tierra desde el comienzo del mundo...”. Varazze no especifica de qué de-

⁵ Sobre este aspecto véase CAMILLE (1985), p. 40 y (1989).

monio se trataba, pero a mediados del siglo XV, el predicador francés Pierre Marini, en su *Sermón sobre los pecados capitales*, afirma que era Tintillus, una de las variantes del nombre de Tutivillus.

También en el arte tenemos casos de demonios escritores y recopiladores de pecados antes de la aparición en la literatura del *exemplum* de Tutivillus. Los casos más antiguos los encontramos mostrando sus libros en representaciones de *Juicios del Alma* (*Liber vitae* de New Minster, 1131), pero existen también desde el románico imágenes de demonios escribiendo como los de la portada de la abadía de Millstatt y la de Carrión de los Condes, en algunos casos claramente identificados como recolectores de los *peccata populi* (puerta del Paraíso de Laach, ca. 1210, *vid.* Fig. 2), y otros ubicados en la entrada de los *Coros*, prestos para tomar nota de las omisiones en el canto (ménsula del coro de la catedral de Bonn, ca. 1200).

En estos casos del siglo XII y principios del XIII, es probable que no se trate todavía

de representaciones de Tutivillus sino de ejemplos *avant la lettre*, inspiradores del sermón de Jaques de Vitry y la posterior nominación de Tutivillus.

Por otra parte, Tutivillus no es el único demonio al que la Edad Media supuso habilidades como gramático y escritor: Belial, Baalberit, Beelzebub y Baalfegot, diablos cuyo nombre deriva del dios fenicio Baal, aparecen en la literatura y en el arte medievales como escritores, abogados y notarios. Baalberit, por ejemplo, fue tenido por *secrétaire général et conservateur des archives de l'enfer*⁶, y, como notario/escribano, lo encontramos registrando supuestos pactos diabólicos como el del sacerdote francés Urbain Grandier, acusado de mantener relaciones sexuales con las monjas del convento de Loudun y ejecutado en 1634 teniendo como prueba principal un documento *sacado de los archivos del Infierno*, pretendidamente escrito y rubricado por Baalberith.

⁶ COLLIN de PLANCY (1863), p. 69.

Historia del exemplum

La historia del demonio recopilador de síncopas y de chismorreos aparece relatada por primera vez en las obras del predicador francés Jaques de Vitry: La *Historia occidentalis* y los *Sermones vulgares* (ca. 1210-20), aunque en ellas no se menciona su nombre, el cual no encontramos hasta los escritos de Guillermo de Auvernia (*De Universo*, ca. 1230-36).

Sin embargo, desde bastante antes tenemos testimonios literarios en los que se establecen paralelismos entre ángeles y demonios que escriben, y se mencionan demonios recopiladores de pecados o que intentan distraer de las oraciones. Margaret Jennings ha presentado algún caso en las vidas de Padres de la Iglesia (*De vitis patrum*) y en historias de monjes como la del que habiendo visto a un demonio que no paraba de escribir le preguntó inocentemente ¿qué escribes?, res-

pondiéndole el diablo: *peccata tua*.⁷

Probablemente el texto más antiguo conocido en occidente que hace referencia a la labor del demonio como recolector por escrito de los pecados humanos se encuentra en el *Discurso contra Nestorio* de Proclo de Constantinopla (ca. 430-31), y en la Edad Media occidental existe un texto, hasta ahora pasado por alto en los estudios sobre Tutivillus, en el que se alude claramente a un demonio que escribe las síncopas de las Horas, con las que llena muchos libros al día:

*Qui bene non dicit Horas, Deus hunc maledicit:
Syncopa vitetur versus non anticipetur
Donec finitus omnino sit bene primus
Scribit defectus horarum daemon ineptus:
Quotidie multos valet ex his scribere libros.*

Se trata de unos versos del obispo de Magalona, Guillermo Raymond (*Admonitio*

⁷ Oxford, *Bodleian Library*, MS Laud Misc. 315, fol. 91 (*Vita Brendani*, ms. siglo XV pero texto anterior), JENNINGS (1977), p. 27.

ad Clerum de Modo dicendi Horas, ca. 1090-95) que debieron de ser la fuente principal de Jaques de Vitry, cuyos sermones tuvieron amplia difusión y al cual utiliza a finales del siglo XIII Juan de Gales para componer el relato completo del papel de Tutivillus. Veamos en primer lugar el texto de los *Sermones* de Jaques de Vitry:

Un santo sacerdote vio en la iglesia, en una ocasión de gran solemnidad, a un demonio estirando un pergamino con los dientes. Le conminó a que dijera que era lo que estaba haciendo, y el demonio respondió: “Escribo las palabras vanas que se dicen en este templo, y puesto que hoy son más que las habituales, por motivo de la solemnidad de la fiesta, he visto que el pergamino se me queda pequeño y estoy intentando estirarlo con los dientes”. El sacerdote relató a los fieles lo que el diablo le había dicho y todos los presentes comenzaron a llorar y a arrepentirse, y una vez que esto sucedió, el diablo vio como se borraba todo lo

que había escrito hasta quedar el pergamino en blanco⁸.

En el *exemplum* n.º CCXXXIX de Vitry no se menciona el nombre del demonio escritor, pero en él están presentes, o *in nuce*, todos los restantes rasgos del demonio que nos ocupa: su labor de recopilador, por escrito, de las *ociosa verba* de los fieles en las iglesias, y el detalle del pergamino estirado con los dientes para alargarlo que, más tarde, dará lugar a la escena cómica del demonio golpeando con su cabeza en el suelo o en una pared por haber provocado la rotura del per-

⁸ “Unde quidam sanctus sacerdos, cum videret in quadam magna sollemnitate dyabolum dentibus extendere pergamenum, adjuravit eum ut diceret ei cur istud faceret. Cui demon respondit: “Scribo ociosa verba que dicuntur in hac ecclesia et quia hodie plus solito talia multiplicantur, propter sollempnitatem diei festi, videns quod non sufficeret cedula quam attuli, dentibus meis extendere conatus sum pergamenum”. Quod audiens sacerdos cepit ea referre populo et omnes hoc audientes dolere et conteri ceperunt. Quibus dolentibus et penitentibus, dyabolus qui scripserat delere cepit, ita quod cedula vacua remansit”. VITRY, Jaques de [Ed. Thomas F. Crane], *The Exempla or Illustrative Stories from the Sermones Vulgares of Jaques de Vitry*, E.T.T.S., Londres, 1890, n.º CCXXXIX, p. 100.

gamino al estirarlo demasiado⁹. En esta versión de la historia no se menciona tampoco el saco (luego, también, cesto o esportillo) en el que Tutivillus guarda los pergaminos con las omisiones en los oficios litúrgicos, pero sí aparece en el *exemplum* n.º XIX de los *Sermones*, y en algunas versiones del capítulo 34 de su *Historia occidentalis*.

El *exemplum* de Jaques de Vitry, inspirado probablemente en representaciones artísticas anteriores de demonios escritores, gozó de gran popularidad y aparece recogido, con pequeñas variantes, en numerosas recopilaciones de *exempla* medievales como el *Liber de septem donis* de Étienne de Bourbon, el *Dialogus Miraculorum* de Cesáreo de Heisterbach, el *Stella Maris* de John de Garland o el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais, entre otros casos del siglo XIII.

⁹ Esa variante, luego la más difundida, aparece en la primera mitad del siglo XIII en la *Mariu saga* de Kygri-Bjorn Hjaltason (ca. 1238) y en el *Stella Maris* de John Garland (ca. 1248), se difunde en la segunda mitad del siglo (*Liber exemplorum* irlandés, ca. 1275) y se populariza con el *Livre du chevalier de la Tour Landry pour l'enseignement de ses filles* (ca. 1371) y sus traducciones.

Aparición del nombre

En las obras citadas, y en otras muchas del siglo XIV¹⁰, el *exemplum* no menciona el nombre del demonio escritor. Hasta donde yo sé, la denominación aparece por primera vez en el *De universo* de Guillermo de Auvernia (ca. 1230-36), medio siglo anterior al *Tractatus de penitentia* de Juan de Gales (=Johannes Wallensis), que suele considerarse como el primer testimonio en el que aparece el nombre, aunque el galés reconoce que lo toma de un autor anterior al que se refiere en un caso como *quidam doctor*, y en otro al título de su obra: *Unde legitur libri 'De Universo' demone cui nomen Titivillus...*

Margaret Jennings, aun reconociendo que existió una fuente anterior, sitúa la aparición del nombre en el *Tractatus de Penitentia* [= *Summa de Penitentia*] de Juan de Gales, obra que suele fecharse al final de la vida del galés y, por tanto, hacia 1285:

*Unde legitur libri 'De Universo', demone cui nomen Titivillus que apparuit cum cophino apud quosdam psallentes colligens sub specie micarsi dictiones et sillabas omissas ab illis in psalmodia. Unus versus: Fragmina verborum. Titivillus colligit horum. Sicque die, mille vicibus se sarcinat ille*¹¹.

Un texto parecido se encuentra en su *Itinerarium sive dietarium de vita religiosa* [= *Ordinarium sive Alphabetum vitae religiosae*], en realidad la misma obra anterior que, dependiendo de los diferentes manuscritos y ediciones impresas, aparece con distintos títulos y variantes en el texto:

Quidam doctor in suo scripto (...) Titivillum (...) minucias et particulas psalmodiarum ...Fragmina verborum titivillus colligit horum. Quibus die mille vicibus se sarcinat ille.

¹⁰ Véase el apéndice de JENNINGS (1977), pp. 86 ss. y mi base de datos en internet: <http://teatroengalicia.es/bases/textos>

¹¹ Titivillus recoge los fragmentos de las palabras [omitidas] en las Horas, con los cuales llena su saco mil veces al día.

Margaret Jennings, en su trabajo sobre Tutivillus en la literatura, ya supuso que la fuente de Juan de Gales era Guillermo de Auvernia, pero reconoció no haber podido encontrar la referencia en el *De Universo*. Sin embargo, efectivamente existe en el capítulo VII de la tercera parte del tratado:

Et in istis adjuti sumus plurimum ex apparitionibus eorum quem ad modum in illo, qui se dicit vocari Tintinillum, & apparuit quasi colligens minutias, & omnes partes alias psalmodum, quae elabebantur de ore psallentium monachorum per incuriam & negligentiam ipsorum...

Los versos finales de Juan de Gales, especialmente el dístico leonino *Fragmina verborum...*, hicieron fortuna en la literatura medieval y los encontramos en decenas de textos, tanto en la literatura como en los *tituli* que acompañan en ocasiones a las obras de arte. Sin embargo, el galés utiliza, como en el nombre, fuentes anteriores y en el primer verso se limita a añadir el nombre de Tutivillus a un verso que aparece en la segunda mitad del

siglo XII en un manuscrito intitulado *Petri Lombardi commentarius super Psalterium, cum Psalmorum littera et glossis* que se encuentra en la *Bibliothèque Carnegie* de Reims:

*Fragmina verborum rex Pluto colligit horum*¹².

A partir de Juan de Gales, la historia se convierte en un tópico, casi siempre presente en la homilética y los tratados morales, y ocasionalmente en otros textos, especialmente en el Teatro.

Los roles de Tutivillus

1. Notario de chismorreos

De toda palabra ociosa, darán los hombres cuenta rigurosa.

Vitry le adjudica a nuestro demonio en sus *exempla* de principios del siglo XIII la función de recopilar, además de las síncopas de los clérigos, los chismorreos de los fieles

¹² Ms. CGM: 150, olim: B. 65, fol. 288v.

en las iglesias: “*Scribo ociosa verba que dicuntur in hac ecclesia...*”. Ese papel enlaza con la admonición evangélica (*Mateo*, 12, 36), que advierte a los humanos de que habrán de dar cuenta de sus chismes en el Juicio Final: *de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del Juicio*.

La misoginia medieval pronto enfocó esa labor de Tutivillus hacia las mujeres, consideradas chismosas y maledicentes por naturaleza. Surge así en el arte el tema que los autores de habla inglesa denominan ‘*Warning against Idle Gossip*’. Especialmente popular en la Europa del norte (Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Suecia...), su iconografía suele concretarse en la representación de dos o más mujeres sentadas en un banco de iglesia a las cuales un demonio incita al cotilleo, olvidando los rezos y la misa. En muchas ocasiones, aunque no siempre, este demonio aparece acompañado por otro, propiamente Tutivillus, que anota los chismorreos en un pergamino.

En el campo de los textos, este rol de Tutivillus se manifiesta especialmente en los relatos

de la *Misa de San Martín* que cuentan la historia de su diácono, Bricio, reprendido por el santo de Tours por reírse ruidosamente durante la Misa, el cual adujo como disculpa que sus risotadas se debían a que había visto a un demonio que apuntaba los chismorreos de unas comadres, y que, al estirar éste el pergamino con los dientes para poder escribir más en él, había provocado su rotura dando con su cabeza contra un muro¹³. La historia aparece en varios sermonarios, tratados morales y obras de teatro, en ocasiones atribuida a otros santos y sus acólitos, y tiene también numerosas representaciones en el arte.

Debió de ser extraordinariamente popular en algunas zonas de Europa: En Francia lo encontramos en numerosas ocasiones en las pinturas murales de la región de Maine y Loire, en las que la escena de las *femmes bavardes* se integra en ciclos de escenas bíblicas, santos locales y *Dits* ejemplarizantes.

¹³ Geoffroy de Latour Landry, *Le Livre du chevalier de la Tour Landry pour l'enseignements de ses filles* (ca. 1371), capítulos 28 y 29.



Fig. 1: Los demonios anotando los cotilleos en la Misa de S. Martín, grabado del círculo de Durero en *Der Ritter vom Turm*, Basilea, 1493.

2. Notario de clérigos despistados

Fragmina verborum Tutivillus colligit horum.

Tanto el copista de Pedro Lombardo como Guillermo de Maguelona o Jaques de Vitry, presentan al demonio que poco más tarde Guillermo de Auvernia denominará Tintinillus, en el papel de apuntar las omisiones de los clérigos en las misas, los rezos y las salmodias en las Horas. Los textos más difundidos fueron los de Jaques de Vitry que en su *Historia Occidentalis* hace decir al demonio: “*Hec sunt syllabes in psalmodia monachis istis sincopates, dictiones etiam et versus psalmodiarum quos hac nocte tamquam fures a dei servitio subtraxerunt, de quibus reddaturi sunt rationem*”.

A partir de este relato, repetido en numerosos sermonarios, *Ars predicandi*, y *tituli* que acompañan a pinturas y esculturas, creció la popularidad de este diablo de cuya historia se desprende una moraleja muy adecuada como admonición para perezosos y despistados en las comunidades monásticas, y contra la mala práctica de las *misas secas*, pagadas por los difuntos pero frecuentemente abreviadas –se suprimía la consagración- y recitadas apresuradamente con errores y omisiones sin cuento.

De ese modo, es frecuente que los versos aparezcan escritos en los coros de las iglesias monásticas y catedralicias, de la misma manera que las representaciones artísticas del tema son frecuentes en las sillerías de coro y los púlpitos, aunque apenas existen casos en el arte en los que Tutivillus aparezca apuntando explícitamente las omisiones de los clérigos, a diferencia de lo que sucede con los chismorreos de las mujeres.

3. Recolector de pecados

My name is Tutivillus (...) briefs in my bag, man, of synnes dampnabill.

Algo antes de que aparezca la historia de Tutivillus en los textos conservados, encontramos en el arte representaciones de demonios escritores en las portadas y los coros de las iglesias, y, en algunos casos, las inscripciones en los pergaminos que escriben no dejan lugar a dudas de que su trabajo consiste en recopilar de manera general los pecados de la humanidad. Así sucede, por ejemplo, en un relieve de la puerta de la iglesia de la abadía de María Laach (Renania) en el que la inscripción dice claramente: PECCATA POPULI (Fig. 2).

Ya he mencionado que en la literatura, el apócrifo copto titulado *Apocalipsis de Sofonías* hace referencia a demonios recolectores de pecados¹⁴ y que, ya en la Baja Edad Media,

¹⁴ “Después miré y vi; tenía un manuscrito en la mano y comenzó a desarrollarlo. Cuando lo hubo desplegado, lo leí en mi propia lengua. Encontré que todos los pecados que había cometido estaban consignados por él; los que había cometido desde mi niñez hasta el día de hoy. Estaban consignados todos en ese manuscrito, sin que ninguna palabra falsa hubiese en ellos. Si quizá yo no había ido a visitar a un hombre enfermo o a una viuda, lo encontraba consignado contra mí como falta en ese manuscrito [...]”

la popularísima *Legenda Aurea* de Jacoppo da Varazze (cap. CXXIV) relata, hacia 1264, el encuentro de San Agustín con un demonio portador de un enorme códice con “*los pecados cometidos por los hombres de todas las regiones de la tierra...*”.

Como recolector de pecados se presenta así mismo el demonio en varios Juicios Finales bizantinos, especialmente de la zona de los Balcanes (Humor, Voronet...), en los que aparece cargando a la espalda rollos de pergamino que sus acólitos colocan sobre la balanza del Juicio en el platillo de los pecados.

También en el teatro medieval se menciona la labor de Tutivillus como recolector de pecados, y él mismo así lo afirma en los *Towneley Plays: My name is Tutivillus/ My horn is blawen/ (...) briefs in my bag, man, of synnes dampnabill*, al tiempo que uno de sus ayudantes se queja de que tener que llevar más *sinner's' rolls* de los que puede cargar¹⁵.

¹⁵ *Judicium, Play n.º XXX*, vv. 212 ss.



Fig. 2: Demonio escritor de pecados. Capitel en la puerta del Paraíso de la iglesia de la abadía de M^a Laach (Renania, ca. 1215)

4. ¿Confundidor de escribas?

Probablemente el tópico más extendido en la bibliografía sobre Tutivillus es el que lo convierte en *demonio patrón de los escribas*. Numerosos autores actuales le adjudican la labor de confundir a los amanuenses medievales, siendo el causante de los errores de copia en los manuscritos y proporcionando una excusa fácil a los copistas para las erratas, de las que Tutivillus sería siempre el responsable.

Jeanne Vielliard lo calificó como *démon des copistes et des moines étourdis*¹⁶ y, en la actualidad, aficionados a la caligrafía no dudan

¹⁶ VIELLIARD (1957), pp. 399-403.

en ofrecer su obra *In uenerationem Tutivillus*, hay talleres de escritura que se presentan con el título *incipit Tutivillus* y varias editoriales, en Italia, Francia y España, tienen la denominación comercial de *Ediciones Tutivillus*.

Sin embargo, en la documentación medieval no hay ninguna referencia clara a esa labor, y lo mismo sucede en el arte. Orderic Vital, a finales del siglo XI, cuenta en su *Historia eclesiástica* el *exemplum* de un monje amanuense salvado en el *Juicio* porque el número de letras que había escrito a lo largo de su vida superaba en una a las de la lista de sus pecados presentados en un libro por el demonio, prueba del conocimiento de los textos patrísticos en los que se hace referencia a demonios escritores de pecados para presentarlos en el Juicio Final, pero no de la labor de Tutivillus confundiendo a los amanuenses.

Solo conozco dos textos más, ambos de finales de la Edad Media, en los que se ha pretendido ver una referencia a Tutivillus como confundidor de escribas. El primero, unos

versos latinos que debieron de ser muy populares en Alemania a finales del siglo XV y en el XVI, no resiste el mínimo análisis crítico. La *Littera neglecta* que en ellos se menciona no es de ninguna manera letra no escrita, sino letra omitida en los rezos, las lecturas o las salmodias, lo cual resulta evidente si se lee el texto completo:

*Canonicas Horas, si devote legis, oras,
Tunc orantur Hore, cum corde leguntur et ore,
Littera neglecta, vel syllaba murmure tecta,
Dictio non recta, si sit male lectio lecta,
Fragmina verborum Titivillus colligit horum,
Quaque die mille vicibus se sarcinat ille...*

El segundo texto es un caso algo más complicado. Se trata de una nota marginal añadida en 1575 en un manuscrito irlandés de principios del siglo XV, el *Leabhar Breac* (ca. 1408-11)¹⁷, en la cual un amanuense se lamenta, en un par de líneas dirigidas a un compañero, de tener la tinta llena de *diablu-*

¹⁷ *Royal Irish Academy*, Dublín (MS. 23 P 16, *olim* 1230, fol. 197).

ras. El texto de la nota en irlandés es el siguiente:

*Misi Cormac mac in Chosnomaig, aga froma
a nDun Daigre, log in sgribinn, ocus ataim
eglach gur mor duinn fuaramar d'ulc in duib
s[eo]. Anno Domini 1575.*

Y la traducción, partiendo de las versiones inglesas, podría ser la que sigue:

Soy Cormac, hijo de Cosnamach, que se ejercita en Dun Daigre, el lugar de la escritura, y encuentro que tenemos demasiadas diabluras en esta tinta.

Aun traduciendo *d'ulc* como *diabluras*, no me parece de ninguna manera una prueba concluyente de la creencia medieval en un demonio cuya función fuese la de confundir a los copistas y, a falta de otros testimonios, creo que Charles Samaran¹⁸ estaba en lo cier-

¹⁸ SAMARAN (1946), pp. 301-310.

to cuando atribuyó a Anatole France, en su prólogo a la *Vie de Jeanne d'Arc* (1908), el haber difundido la idea de la existencia de un demonio dedicado a confundir a escribas e impresores:

*Au siècle que j'ai essayé de faire revivre en cet ouvrage, un démon nommé Titivillus mettait chaque soir dans son sac toutes les lettres omises ou changées par les copistes durant la journée et les portait en enfer, pour que Saint-Michel, alors qu'il pèserait les âmes de ces scribes négligents, mît la part de chacun dans le plateau des iniquités. Je crois que ce diable, justement vétilleux, s'il a survécu à la découverte de l'imprimerie, assume aujourd'hui la lourde tâche de relever les coquilles semées dans les livres qui prétendent à l'exactitude...*¹⁹.

Anatole France no fue, en rigor, el inventor de la idea, sino su difusor, ya que debió de basarse en algunas referencias en *Diccionarios*

¹⁹ Anatole France, prólogo a su *Vie de Jeanne d'Arc* (1908).

anteriores, aunque parece que sí fue él quien asoció por primera vez a Tutivillus con la imprenta, ya que en sus fuentes se habla solo de la copia de libros.

Como precedente del relato de A. France, Samaran cita el *Dictionnaire historique des arts, métiers et professions exercés dans Paris depuis le treizième siècle* de Alfred Franklin (1906)²⁰, y a él añado la que sin duda es la fuente de Franklin y, probablemente, la primera referencia concreta del asunto en la bibliografía francesa, datada en 1877:

*...la superstition s'en mêla : on inventa un démon : Titivitaribus, ou Titivillus, qui emportait les sacs de syllabes oubliées par les moines dans les psalmodies nocturnes ou dans les copies des livres*²¹.

²⁰ Paris, H. Welter, 1906, voz *Copistes*, p. 201: "Il existait, disait-on, un démon appelé Titivitaribus ou Titivillus, le vétilleux, par corruption d'un mot populaire de l'ancienne latinité, et ce démon apportait tous les matins en enfer un plein sac des lettres que les religieux avaient omises, soit dans leurs copies, soit dans leurs psalmodies de la nuit".

²¹ CROZALS, (1877), p. 66.

Por lo que se refiere a las representaciones plásticas del tema, tampoco existen casos claros que avalen la existencia de un demonio, sea Tutivillus u otro, dedicado a provocar errores de los copistas, y todos los que se han presentados son dudosos, cuando no claramente erróneos.

El más antiguo es una inicial G en un manuscrito bohemio de *La Ciudad de Dios* de San Agustín (Archivo del Castillo de Praga, Ms. A 21/1), en la cual se representa al Santo de Hipona escribiendo su obra y la letra se ornamenta con dos bustos clipeatos (San Marcelino y Donato o Diocleciano), elementos vegetales, animales fantásticos y cabezas de fieras y demonios, rematando la inicial con una pequeña cabeza de demonio o dragón que muerde el atril de San Agustín.

Hay quien lo considera una representación de Tutivillus, en su actividad de distraedor de escribas, pero desde mi punto de vista se trata simplemente de una *drôlerie* decorativa.

El segundo caso es un fresco de la iglesia

danesa de Rørby (1400-1425) en el que aparece una representación indudable de Tutivillus escribiendo las omisiones en los rezos, y a la izquierda del demonio escritor, cuatro personas detrás de un banco de iglesia (dos mujeres y dos hombres) y en medio de ellas un diablo que señala una filacteria que dice en latín: SCRIBE BLASPHEMANTES. Joaquín Yarza lo presentó como un caso del “*diablo que anota las faltas de los escribas y copistas en los ‘scriptoria’ de los monasterios, lo que enlazaría con su identificación en época posterior, con el diablo de la imprenta*”²². Sin embargo, creo evidente que la inscripción, no se refiere a escribanos blasfemantes, sino que lo que dice, es que Tutivillus “*escribe lo que blasfeman*”.

Otro caso muy citado es una miniatura del *Libro de Horas de Luis de Saboya* (BnF, MS. lat. Res. 9473, fol. 10v, ca. 1445-50) que representa a San Bernardo de Menton escribiendo y un diablo frente a su mesa apoyando

²² YARZA LUACES (1996), p. 109 y nota 17.

una garra sobre el borde de la misma. En numerosas publicaciones y páginas de internet se presenta esta miniatura como un caso claro de Tutivillus en su supuesta faceta de merodeador de *scriptoria* y distraedor de amanuenses. Sin embargo, la leyenda de San Bernardo cuenta que dominó a un diablo al que encadenó o ató con su estola, y con él a sus pies vencido, o a su lado, siguiéndolo como un perrito, aparece siempre el de Mentón en el arte, de manera que hay que pensar que el demonio que aparece en la escena, probablemente es solamente un atributo del santo.

Una categoría aparte de supuestos Tutivillus son los demonios que aparecen en ocasiones en la escena de San Juan en Patmos (Dirk Bouts, El Bosco, Simon Marmion, Maestro de Jacques de Luxembourg...). En estas obras los diablos, provistos de un arpón ganchudo, intentan robarle al santo el *calamarium* y el tintero —algo que en ocasiones consiguen para impedirle escribir el *Apocalipsis*. Tales demonios han sido presentados por algunos autores como Tutivillus en su faceta de confundidor de escritores, pero creo que se trata

claramente del diablo que mencionan las leyendas sobre el santo y que su intención no es confundirlo sino obstaculizar la redacción de las revelaciones, hurtándole los útiles de escritura o, en algún caso, derramándole el tintero (*Libro de Horas Christie's*).

5. Demonio de impresores

La aparición de la imprenta a finales del siglo XV, trasladó el problema de los errores en las copias de libros de los amanuenses a los tipógrafos. Muchos de ellos, especialmente los aprendices a los que se encargaba a veces la composición de las páginas, apenas sabían leer por lo que introducían en los textos numerosas erratas, lo cual podría explicar que en Inglaterra llegaran a ser conocidos como los *printers' devils*²³.

Es cierto que desde el siglo XVI hay algu-

²³ El origen de la expresión y su fecha de aparición son controvertidos. Para algunos tiene su origen en las manos y rostro de los aprendices, negros por las manchas de tinta; otros autores hablan de un origen en el aprendiz africano del impresor Aldo Manucio (Venecia, siglo XV), tenido por el pueblo por un diablo, o del ayudante del editor londinense William Caxton (también del siglo XV) conocido como *Deville*.

nas noticias de erratas de imprenta atribuidas al demonio, pero en ninguna de ellas se menciona concretamente a Tutivillus²⁴.

El caso más famoso, es el de la versión latina de la *Anatomía de la Misa* de Antonio de Aeda, impresa sin indicación de lugar en 1561 (*Missae ac Missalis Anatomia...*). Su editor, el obispo P. Vergerius, tuvo que añadir a las 172 páginas del texto nada menos que 15 páginas de fe de erratas, y se consideró obligado a justificar tamaño número de errores por una doble intervención del demonio: la primera eliminando partes y haciendo ilegibles otras en el manuscrito original, y la segunda confundiendo a los impresores en la composición:

Maledictus Sathan, ut totam missae (execranda filia sua) Tragoediam in hoc instituit, et gubernavit haectenus, quo Christi meritum prorsus

²⁴ Peter Bayle y Benjamin D'Israeli recogieron, en el siglo XVIII, unos pocos casos: *The dictionary historical and critical of Mr. Peter Bayl*, Londres, J. J. and P. Knapton, 1738, Volumen 5, pp. 455-56, y D'ISRAELI, Isaac, *Curiosities of Literature*, V.V.E.E., Londres, 1791-1834, vol. 3, capítulo "Errata".

in hominum pectoribus extingueret, ac mendaciorum tenebras pro veritatis luce obruderet: ita iam quoque, dum hie ipse libellus excuderetur, rursum artes suas egregie adhibuisse videtur, dum tot eum mendis conspurcari (ut multis in locis non modo nulla sententiam, sed inversam plane eolligere liceat) curavit, quo eius lectionem vel prorsus e manibus piorum excuteret (...), libellum iam typis absolutum denuo percurrere, atque errata, quam libet multa, tamen ea (nam in nullo unquam libro, vel centuplo hoc quidem maiore, tot esse unquam commissa puto) hic subnotare, quo cuivis lectionem sibi emendare in promptu esset, operae pretium duxi.

Aunque las erratas siguieron apareciendo en gran número en los impresos (es famosa por sus abundantes errores la edición de la *Vulgata* de Sixto V que provocó las burlas de los luteranos sobre la infalibilidad papal), no hay muchos casos en los que se le atribuyan las faltas al demonio, al menos hasta épocas recientes y en muchas ocasiones a modo de guiño o broma para eruditos como sucede en

numerosas ediciones del *Oxford English Dictionary* que incluyen voluntariamente alguna referencia incorrecta con una mención de Tutivillus a pie de página.

Por lo que respecta al arte, solo conozco un caso –dudoso– de un demonio de la imprenta antiguo (siglo XVII, véase Fig. 3), los restantes son de los siglos XIX y XX, con toda probabilidad inspirados en los *Diccionarios* ingleses de la época. El más famoso es probablemente el *Printer's devil* de la calle *Stonegate* de York, el cual sirvió de modelo para los de la Imprenta del gobierno de Australia en Brisbane y del estandarte de la prensa de Glasgow.



Fig. 3: Abraham von Werdt. Imprenta en Alemania hacia 1677. Sobre la prensa aparece un grifo sosteniendo un tintero con sus garras. Podría tratarse de Tutivillus, pero también simplemente de un emblema alegórico.

6. Heraldo del infierno

En el teatro medieval inglés, Tutivillus y sus secuaces aparecen frecuentemente tocando un cuerno con el que llaman a las almas al Juicio Final, suplantando a los ángeles que según el Evangelio de Mateo, tocarán trompetas para anunciar el fin de los tiempos (en algunos casos, en competencia con ellos). El ejemplo más claro es el *Iudicium* de los *Towneley Plays* (n.º XXX), en el cual hay cinco referencias a los cuernos que hacen sonar los demonios y, como hemos visto, el propio Tutivillus sale a escena diciendo: *My horn is blawen*.

Partiendo de esos datos, numerosos autores han querido ver a Tutivillus en los demonios que en el arte aparecen tocando cuernos y trompas en los Juicios Finales tardomedievales, tanto ingleses como de otros lugares de Europa (Dauntsey, Stratford-upon-Avon, Wenhaston, etc.)

El cuerno y los instrumentos de percusión fueron considerados generalmente, en la Edad Media, herramientas infernales productoras de ruido, en contraposición al órgano,

las flautas y los instrumentos de cuerda que tienen connotaciones celestiales ya que producen “verdadera música”. Por otra parte, la asociación del cuerno con Tutivillus en Inglaterra puede tener algo que ver con su nombre, que según Richard Urquhart, sería una latinización burlesca del verbo sajón *Tutil* (tocar el cuerno), y por lo que respecta al arte, cabe también pensar que el cuerno-tintero de algunos demonios escritores (capitel de Notre-Dame-du-Port), podría estar en el origen de las representaciones posteriores de Tutivillus tocando un cuerno en los Juicios Finales.

Tutivillus en el teatro

Entre las variopintas huestes infernales que pueblan la escena medieval, Tutivillus ocupa un lugar muy importante, especialmente en el teatro inglés, encargándose, como en el arte y los sermones, de presentar en el Juicio Final los rollos de pergamino en los que él y sus ayudantes han ido anotando las palabras omitidas en el coro y en la misa por los clérigos poco cuidadosos y las expresiones

indecorosas pronunciadas por los fieles en los templos.

Los autores teatrales recogieron sin duda la historia de los tratados homiléticos, pero al adaptarla a la escena la transformaron convirtiendo a Tutivillus en un personaje cómico y subversivo que explica su cometido en una mezcla de vernáculo y latín macarrónico y supera el papel que juega en los sermones, ya que no se limita a llevar las omisiones y los chismorreos sino que carga en su saco la nómina completa de los pecados de la humanidad: *My name is Tutivillus (...) briefs in my bag, man, of synnes dampnabill*, dice el propio Tutivillus en el *Judicium* de los Towneley Plays, al tiempo que uno de sus ayudantes se queja de que tener que llevar más *sinner's rolls* de los que puede cargar²⁵.

Tutivillus aparece también en el *Morality Play* inglés *Mankind*, escrito hacia 1465-70, época en la que nuestro diablo debía de ser

²⁵ El importante papel que Tutivillus juega en el *Towneley Judicium* se analiza en HICKS (1990).

un personaje popular ya que, mediada la representación, los actores que representaban los Vicios aprovechaban para hacer una colecta entre el público instando a los presentes a pagar para ver el “abominable aspecto” [*abhomy nabull presens*] del diablo Titivillus, al que describen como *a worschyppfull man (...)* *with a hede pat is of grett omnipotens* [un hombre notable con una cabeza que es de gran omnipotencia, (vv. 1454-56)].

El demonio aparece en escena presentándose: *Ego sum dominancium dominus and my name ys Titivillus* [Yo soy el Señor de los señores y mi nombre es Titivillus], y los *Vicios*, en un recurso todavía muy utilizado en el teatro de títeres e infantil, invitan al público a hacerse cómplice de Titivillus y no dar la voz de alarma avisando de sus intenciones a *Mankind*, al cual Tutivillus intenta engañar estableciéndose un diálogo que ocupa buena parte del segundo acto de la Moralidad.

Con menor protagonismo lo encontramos también en el drama del *Juicio Final* de Chester y, ya en la época de Isabel I, aparece

mencionado en el *Epicoene* de Ben Jonson, en la comedia *Ralph Roister Doister* de Nicholas Udall (Titiuile), en la anónima *Godly Queen Hester* (Tuta villus), y en *Twelfth Night* y *Enrique IV* de Shakespeare (Tillyvally/Tillyfally). Sin embargo, en estos casos isabelinos la referencia no es a un personaje de la obra sino una exclamación utilizada para rechazar algo por impertinente o sin interés.

En Francia, interviene Tithinilus en el *Mystere de l'assomption de la Vierge*²⁶ como *notaire et greffier des Enfers*, y Satán presenta la acusación contra la humanidad *Signé de nostre abhominable Secretaire Tithinilus*. Con el nombre de Titynillus aparece en el *Mystère de Saint Louis* (ca. 1470) al comienzo de la segunda jornada, en una única intervención de 34 versos en los que se refiere a su papel de anotador de síncopas en el coro y las Horas, y al saco en el que guarda su recolecta:

²⁶ BnF: Rés. YF-2908 (lo referente a Tithinilus en los fols. 25-27).

*Et ay mis en j. papier groz
En escript lez vers et lez mos
Qu'ilz ont laissé choir en disant
Leur heurez : g'y estoye duisant,
Qui m'eust laissé jusqu'à demain.
Vés-en cy j. grant sac tout plain.*

También hace su aparición en la *diablerie* del *Mystère de Saint Martin* representado en Seurre en 1496 y, aunque sin precisar nombre, en el *Mystère des Actes des Apôtres* (Simon Gréban ca. 1472-78) y en los *Miracles de Ste. Geneviève*, los demonios estudian sus rollos con la relación de los pecados, preparando la acusación contra la humanidad.

Muy popular debió de ser así mismo el personaje en Alemania, ya que aparece en varias piezas teatrales del siglo XV en las que se le llama generalmente Titinil (*Pfarrkircher* y *Haller Passionspiele*, *Teufelscomödie* de 1514....), Tutivill (*Erlauer Spiele*), Tutvill y Tutevillus (*Redentiner Osterspiel*, 1464) o Thuttwil (*Künzelsauer Fronleichnamsspiel*, 1479).

Por lo que respecta a la Península Ibérica, no he podido encontrarlo en el teatro. En la *Representacio de la tentatio que fonch feta a nro. se. xpt.*, escenificada en Mallorca, hay, como en otros casos europeos, un “consejo de demonios” para preparar estrategia de la tentación “y *aisutant y moltas pe-roreccions dels peccats mortals*” pero ninguno de los siete demonios que forman el consejo es Tutivillus, el cual solo aparece nombrado en un texto peninsular, el catalán *Recull de Eximplis* (principios del siglo XV), una traducción del *Alphabetum Narracionum* de Arnolfo de Lieja y de los *Sermones vulgares* de Jaques de Vitry en la que se le llama **Titelino/Titulinus**:

*Un religios e sant hom estand en lo cor de la sgleya viu un diable que leuaua a la esquena un gran sach. E lo sant religios li demana que portaua les sillabes e les diccions sincopades e les letres quels clergues menten en les ores. Lo sant horn li dix: Con has nom? E lo diable li respos. A mi dien **Titelino**. E tentost lo dit sant horn*

*feu aquest vers: 'Fragmenta psalmorum, Titulinus colligit horum'*²⁷.

Tutivillus en el arte

Partiendo de los diferentes roles que los autores medievales le asignan a Tutivillus, los artistas idearon diferentes maneras de representar a nuestro demonio. En los casos más antiguos, y en otros posteriores, aparece escribiendo en un pergamino (Carrión, Millstatt, Bonn...), de modo que si no lo identifica una inscripción, cabe la duda de si se trata efectivamente de Tutivillus o simplemente de demonios gramáticos/letrados.

La duda, sin embargo, desaparece cuando la cartela alude a los pecados (capitel de Laach), o cuando el demonio escritor aparece en los coros o bajo los púlpitos, atento a reco-

²⁷ *Recull de eximptis e miracles, gestes e faules e altres ligendes ordenades per A-B-C tretes de un manuscrit en pergami del començament del segle XV, ara per primera vegada estampades.* Marian Aguiló y Fuster (Ed.), Barcelona, Librería Verdague, 1881, vol. I n.º 123, pp. 117-118 y vol. II, n.º 512 pp. 127-128. Sin nombrar a Tutivillus, sí se recoge el *exemplum* de Vitry y sus derivados en otros sermonarios peninsulares (véase el capítulo: *Tutivillus en España*).

ger los errores y omisiones de los cantores y predicadores.

La identificación es también clara si aparece estirando el pergamino con los dientes, rasgo que remite inequívocamente al *exemplum* de Jaques de Vitry (Misericordia de Ely, grabado de *Der Ritter vom Turm* (Fig. 1), Tapiz de Montpezat (Fig. 4)...). No cabe duda, tampoco, de los casos en los que aparece escribiendo en un atril y ayudado por otros demonios que le comunican los pecados y chismorreos que han conseguido provocar en mujeres y hombres (frescos alemanes de Reichenau y Santa Ana de Steeg, y suecos de Linden y Bäle).

En muchos casos, no escribe sino que se limita a mostrar una cartela de pergamino o un libro en el que tiene los pecados anotados (sillería de coro de Altenberg), siendo esta variante especialmente frecuente en representaciones del juicio del alma en los que un demonio comparece mostrando los pecados del difunto (*Liber vitae* de New Minster, relieve de San Pietro de Spoleto, vidriera del Museo de Angers...).

Llevando un gran libro con los pecados humanos se le presentó Tutivillus a San Agustín según el relato de la *Leyenda Dorada* y la identificación de Pierre Marini, y así se representa en un óleo de Michael Pacher en la Pínavoteca de Munich (ca. 1483), un panel de la Catedral de Carlisle (Inglaterra, 1485-90) y un fresco de Actopan (México, segunda mitad del siglo XVI).

Cargando un hatillo de libros a la espalda lo encontramos también en la *Virgen de la Misericordia* de las Huelgas (Burgos, ca. 1485), hatillo de pecados que en algunos Juicios Finales bizantinos está compuesto no de libros, sino de rollos de pergamino (Voronet, Humor, Govora...)

Jaques de Vitry es el introductor en el *exemplum* del demonio escritor de un detalle de gran trascendencia posterior: el saco que llena mil veces al día con los pergaminos en los que anota las omisiones de los clérigos y los chismorreos del pueblo (...*quasi sacco pleno super humeros eius imposito* (...). *Hec sunt syllabe in psalmodia monachis istis sincopate*...).

A partir de Vitry, el saco se menciona muchas veces en los sermonarios, tratados e inscripciones, y forma parte del *atrezzo* en el teatro. También aparece en el arte, aunque es un motivo poco frecuente. Mary Anderson se sorprendía de no haberlo encontrado, salvo como excepción (cita el caso de Charlton Mackrell²⁸). Sin embargo, Anderson limitó su estudio prácticamente al ámbito inglés y no conoció otros ejemplares como el fresco de la catedral de Roskilde (Dinamarca).

Por otra parte, creo que hay que considerar como una transformación del saco, los esportillos y cestos llenos de pergaminos o libros que cargan a sus espaldas algunos Tutivillus (*Misa de los Ángeles* de Durero, estampa alemana de *Tytinillus* (Fig. 6), grabado del *Libro de oraciones Walters*...).

La representación más frecuente de Tutivillus es la que lo presenta, solo o en compañía de otros diablos, incitando a los fieles —especialmente a las mujeres— al chismorreos y

²⁸ ANDERSON (1963), p. 174, pl. 24d.

la maledicencia, y apuntando a continuación sus faltas. Es el tema que los autores de lengua inglesa denominan ‘*Warning against Idle Gossip*’, un motivo típico de las misericordias de las sillerías de coro (Gayton, Enville, Catedral de Ely, S. Lorenzo de Ludlow...) que aparece también en la pintura (Seething, Slapton, Little Melton...) y en otros medios (vidriera de Stanford-on-Avon, grabado de Durero).

Es especialmente frecuente en el arte inglés, pero los ejemplos más completos se encuentran en Dinamarca (Rørby y Fanefjord) y en Suecia (Linden y Bäle), o Alemania (fresco de Santa Ana de Steeg y grabados del círculo de Durero en *Der Ritter vom Turm*, Fig. 1).

Son también abundantes las *femmes bavardes* en las pinturas murales del noroeste de Francia (región de Maine et Loire: Saint-Sulpice-des-Landes, Asnières-sur-Vègre, Souligué Flacé, Parné-sur-Roc...).

Hemos visto que uno de los roles del Tutivillus es el de Herald inferior en los Juicios Finales, papel que asume en el teatro en competencia con los ángeles trompeteros que

menciona el evangelio de *Mateo* y, quizá, en relación con una posible etimología de su nombre, derivado según algunos autores del verbo sajón *Tutil* (tocar el cuerno).

En el arte es muy frecuente su presencia en Juicios Finales, especialmente en Inglaterra (paneles de Dauntsey y Wenhaston, frescos de Stratford-upon-Avon y South Leigh...) pero también en otros países europeos.

Románico

Aunque el tema de Tutivillus no se populariza hasta el gótico, existen en el románico precedentes de demonios escritores de pecados y desde finales del siglo XII tenemos pruebas textuales de la creencia en un diablo, todavía sin nombre, dedicado a tomar nota de las síncopas en los rezos de las Horas, y a llenar con ellas muchos libros al día

En el arte encontramos a este demonio, bien como sujeto aislado que se presenta con los útiles de escritura, bien en representaciones del *Juicio del Alma*, en las que comparece llevando un libro con los pecados del difunto

para confrontarlos con sus buenas obras, escritas por los ángeles.

Al primer tipo pertenecen los demonios escritores de Carrión de los Condes (Palencia, ca. 1135-65) y Millstatt (Austria, ca. 1170), y al segundo los del *Liber vitae* de New Minster (Inglaterra, 1131) y la fachada de San Pietro de Spoleto (Italia, ca. 1200).

Gótico

En el primer gótico siguen apareciendo en la escultura demonios escritores (ménsula del coro de la Catedral de Bonn, ca. 1200-10) y demonios con libros (portal del Juicio de Notre-Dame de París, ca. 1210), algunos con cartelas que los identifican como recolectores de los *peccata populi*.

Desde principios del siglo XIV la historia de Tutivillus, ya con nombre, se populariza en los sermonarios y tratados morales y empieza a aparecer con asiduidad en el arte. Seguimos encontrándolo como sujeto aislado (ménsula de Patrington), pero en general forma parte de la decoración de sillerías de coro (Altemberg,

ca. 1300; S. Gereón de Colonia, ca. 1310-20) o se integra como *exemplum* moralizante en ciclos de frescos sirviendo de admonición para los fieles que se distraen de los rezos en las iglesias (tema del *warning against idle gossip* o de las *femmes bavardes*).

Ya he mencionado que éste último tema es especialmente frecuente en la Europa del norte: Inglaterra (Peakirk, Seething, Slapton...); Alemania (Reichenau), Austria (Schöngrabern), zona en la que continúa en uso en el siglo XV en frescos y misericordias, extendiéndose en esa centuria al noroeste de Francia, Dinamarca (Rørby, Roskilde, Fanefjord...) y Suecia (Linde y Bäl), perviviendo en todos estos lugares en las primeras décadas del siglo XVI.

Desde principios del siglo XIV aparecen también representaciones de Tutivillus en manuscritos ilustrados que recogen el *exemplum* en la versión de Jaques de Vitry o sus variantes. Tales representaciones directas del tema no son muy abundantes, pero he podido encontrar algunos casos como la miniatura del

Ci nous dit de Chantilly (ca. 1320-30) o la del *Miroir Historial* de la BnF (ca. 1370-80).



Fig. 4: Tapiz de la colegiata de Montpezat (Tournai, 1500-1520)

Renacimiento

Tutivillus es un personaje esencialmente medieval pero, si atendemos al número de ejemplos conservados, en el arte alcanzó su máxima popularidad en los años finales del siglo XV y las dos primeras décadas del XVI. Es cierto que lo hace en obras populares (frescos franceses de la zona de Mayenne y del gótico rural inglés) y en ambientes gotizantes (frescos daneses y suecos) pero podemos encontrarlo en

también en otros de carácter renacentista como los grabados de Hans Weiditz II (Fig. 5) o los dibujos y grabados de Durero y su círculo.



Fig. 5: Monjas y demonios. Hans Weiditz II (ca. 1520)

Barroco

En el siglo XVII Tutivillus continua siendo popular en Polonia (Cmolos, Orawka, Poreby Dymarski...) y lo encontramos también, con aspecto de sátiro clásico y con el nombre de Tytinillus, en algunas estampas alemanas (*Libro de Horas Walters* y estampa titulada *Tytinillus*, Fig. 6).

te parecida a la de algunos Tutivillus occidentales como el de la *Virgen de la Misericordia* de las Huelgas (Burgos) o el del fresco de Actopan (México).

No creo que se trate exactamente de Tutivillus y no he podido encontrar noticias de que su historia fuese conocida en la iglesia ortodoxa. Sin embargo, es evidente que se trata de demonios recolectores de pecados (estos sí documentados en oriente desde Proclo de Constantinopla, ca. 431), que existen relaciones con las imágenes occidentales y que el énfasis en el esfuerzo del demonio, que apenas puede soportar el peso de los pecados, es el mismo que en occidente.

Tutivillus en España

En la Península Ibérica, creo que podemos identificar a nuestro personaje en una dovela de la portada Sta. M^a del Camino de Carrión de los Condes (ca. 1135-65) que ya he mencionado al referirme a Tutivillus en el románico y a su faceta de recolector de pecados.

Algo dudoso es el caso del demonio-dragón con libro de una ménsula del claustro de la Catedral de Pamplona (siglo XIV), pero indudable el de una misericordia de la Catedral de Sevilla (segunda mitad del siglo XV, Fig. 7) que había sido interpretada por Isabel Mateo Gómez y por Dorothy y Henry Kraus como un demonio inscribiendo el nombre de los pecadores, aunque sin mencionar a Tutivillus ni hacer referencia al teatro y a los sermones.

Otro caso muy claro es el de un pomo de la sillería de coro de la Catedral de Plasencia (ca. 1500), donde aparece con pergamino, *stilus* y tintero, escribiendo las omisiones de los cantores como en otros muchos casos europeos. Quizá sea también Tutivillus el demonio antropomorfo con pergamino de un pomo de la sillería de Ciudad Rodrigo o los demonios leyendo pergaminos de la sillería de Nájera, aunque en estos casos la ausencia del cálamo y el tintero no permiten afirmarlo con seguridad.

Yarza quiere verlo también, en su faceta de merodeador de bibliotecas, en el diablo

cargando un hato de libros a la espalda que aparece a la derecha de la *Virgen de la Misericordia* del Monasterio de las Huelgas (Burgos). En mi Tesis Doctoral (2002) ya señalé que estoy de acuerdo con la identificación, aunque creo más probable que los códices que lleva contengan los pecados de aquellos a los que la Virgen protege con su manto.²⁹

Sin embargo, no todo el mundo piensa igual: Hernando Garrido lo interpreta como una imagen antijudía y a los libros como el *Talmud* y la Biblia Hebrea, y Esperanza Aragonés piensa que quizá se trate de Baalberith, variante del dios fenicio Baal, convertido por el cristianismo en “*bibliotecario y conservador en jefe de los archivos del Infierno*”.

El personaje es poco frecuente en la literatura homilética peninsular y está completamente ausente en el teatro, por lo que quizá haya que pensar en una transmisión por vía artística. Ya Isabel Mateo notó el parecido del

²⁹ Tabla atribuida a Diego de la Cruz o su taller, vid. YARZA LUCAS (1996), p. 109, fig. 2 y GONZÁLEZ MONTAÑÉS (2002), 587 y lam. XVII, fig. 28.

diablo de la misericordia de Sevilla con el de la misericordia inglesa de Ludlow, y en efecto a una tradición común deben de remitir ambos ejemplos.



Fig. 7: Demonio escritor de pecados. Misericordia de la sillería de coro de la Catedral de Sevilla (1464-1478).

En cualquier caso, el nombre de nuestro demonio y el *exemplum* de Jaques de Vitry fueron conocidos en España ya que se conserva una traducción al catalán del *Alphabetum Narrationum (Recull de Eximplis*, principios del siglo XV), en la que se le llama **Titelino/Titulinus**.

Sin nombrarlo, se recoge también la historia del demonio recolector de omisiones que estira el pergamino con sus dientes hasta romperlo en el *Libro de los exemplos o Suma de exemplos por A.B.C.* de Clemente Sánchez

Vercial (principios del siglo XV, ejemplo n.º 382), en el *Espéculo de los legos* (traducción castellana de mediados del siglo XV del *Speculum Laicorum* latino de finales del siglo XII, n.º 180), y en el *Fructus Sanctorum* de Alonso de Villegas (1594, Discurso 69, 12). En su faceta de recopilador de síncopas de los clérigos aparece también, sin nombre, en la traducción catalana de Ramón Llull del *Liber de septem donis spiritus sancti* de Étienne de Bourbon (Mallorca, 1313).

Por último, hay que señalar que en algunas versiones europeas del *exemplum* (*Stella Maris* de John Garland y *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais), la historia del demonio que golpea la cabeza contra un muro al rompersele el pergamino que pretendía estirar, se sitúa en la Catedral de Toledo.

Templo demon Tholetano
Verba scripsit in vesano

Bibliografía

ANDERSON, Mary Desirée, *Drama and Imagery in English Medieval Churches*, Cambridge University Press, Cambridge, 1963.

ARAGONÉS ESTELLA, Esperanza, *Y libranos del Mal: Representaciones del diablo en el arte: de la Antigüedad a nuestros días*, EBOOK, 2013.

ASHLEY, Kathleen M., “Titivillus and the Battle of Words in Mankind”, *Annuaire Mediaevale*, Duquesne University, Humanities Press, Minnesota, vol. 16 (1975), pp. 128-150.

BARDSLEY, Sandy, *Venomous Tongues: Speech and Gender in Late Medieval England*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2006 (Cap. 2: *The Sins of Women’s Tongues in Literature and Art*).

BETHMONT-GALLERAND, Sylvie & LE-DUC-GUEYE, Christine, “Le diable, les bavardes et les clercs. Un motif iconographique et ses variations dans la peinture murale, la sculpture et la gravure médiévales et leurs sources textuelles”, En: *Art Sacré*.

Cahiers de Rencontre avec le Patrimoine religieux, n.º 18 (2003), pp. 214-233.

BOLTE, Johannes, “Der Teufel in der Kirche”, *Zeitschrift für Vergleichende Literaturgeschichte*, vol. 11 (1897), pp. 249-266.

CAMILLE, Michael, “Seeing and Reading: some Visual Implications of Medieval Literacy and Illiteracy”, *Art History*, VIII (1985), pp. 26-49.

CAMILLE, Michael, “The Devil’s Writing: Diabolic Literacy in Medieval Art”, En: *World Art: Themes of Unity and Diversity (Acts of the Twenty-Sixth International Congress of the History of Art*, Irving LAVIN, Ed.), Pennsylvania State University Press, University Park-Londres, 1989, vol. 2, pp. 355-60.

CAWSEY, Kathy, “Tutivillus and the ‘Kyrkcharterars’: Strategies of Control in the Middle Ages”, *Studies in Philology*, Vol. CII, n.º 4 (2005), pp. 434-451.

COLLIN de PLANCY, Jaques, *Dictionnaire infernal: répertoire universel des êtres, des personnages, des livres... qui tiennent aux esprits, aux demons...*, H. Plon, París, 1863 (6ª edición).

CONNOR, Steven, “Titivillitium: The Tittle-Tattle of the Teeth”, *Conferencia en: Performed Voices: Whispering, Shadowing, Prompting*, Jerusalén, 30/01/2011.

CROZALS, Jaques de, *Lanfranc, archevêque de Cantorbéry, sa vie, son enseignement, sa politique*, París, Sandoz et Fischbacher, 1877.

DUCHTING, Reinhard, “Titivillus. Dämon der kopisten und solcher die sich versprechen”, *Ruperto Carola, Vereinigung der Freunde der Studentenschaft der Universität Heidelberg*, (1976-77), pp. 69-73.

FRATICOLA, Paola. L., “El demonio patrono de la tipografía”, *Tipográfica*, n.º 47, (2001).

GILL, Miriam, “Preaching and Image: Sermons and Wall Paintings in Later Medieval England”, En: *Muessig, Carolyn (Ed.), Preacher, Sermon and Audience in the Middle Ages*, Brill, Leiden-Boston-Colonia, 2002, pp. 155–180.

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I., *Drama e iconografía en el arte medieval peninsular (siglos XI-XV). Tesis doctoral dirigida por el Dr. D. Víctor Nieto Alcaide*, UNED, Madrid, leída 18 octubre 2002, cap. XVII, pp. 584-587.

GRÖSSINGER, Christa, *The World Upside-Down. English Miscerords*, Harvey Miller Publishers, Londres, 1997.

GRÖSSINGER, Christa, “Tutivillus”, En: *Profane images in marginal arts of the Middle Ages*, Brepols, Turnhout, (2009), pp. 47-62.

HALM, Peter, "Der schreibende Teufel", En: *Cristianesimo e Ragion di Stato: L'Umanesimo e il Demoniacò nell'arte, Atti del II Congresso Internazionale di Studi Umanistici* (Ed. Enrico CASTELLI), Centro Internazionale di Studi Umanistici, Roma-Milán, 1953, pp. 235-249.

HICKS, James E., "Majesty and Comedy in the Towneley 'Iudicium': The Contribution of Property to Spectacle", *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, Vol. 44, n.º 4 (1990), pp. 211-228.

HUARD, Georges, "A propos du Titivillus", *Bibliothèque de l'École des Chartres*, Vol. CVII (1948), pp. 92-94.

HUTSON, Lorna, "Medieval Evidence Gathering: Tutivillus, the Writing Demon", En su libro: *The Invention of Suspicion: Law and Mimesis in Shakespeare and Renaissance Drama*, Oxford University Press, Nueva York, 2007, pp. 22 ss.

JENNINGS, Margaret, "Tutivillus. The Literacy Career of the Recording Demon", *Studies in Philology*, LXXIV, n.º 5 (1977), pp. 1-95.

OSBORN, Max, "Die Teuffelliteratur des XVI Jahrhunderts", *Acta Germanica. Organ für deutsche Philologie*, hg. von Rudolf Henning und Julius Hoffory, Mayer & Müller, Berlin, vol. III, n.º 3, (1893), pp. 90-331.

OWST, Gerald Robert, *Literature and pulpit in medieval England: a neglected chapter in the history of English letters & of the English people*, Basil Blackwell, Oxford, 1966, 3ª Ed., 1ª Cambridge, 1933.

PHILLIPS, Susan E., *Transforming Talk. The Problem with Gossip in Late Medieval England*, Pennsylvania University Press, Pennsylvania, 2007.

PRESLEY, Paula E., "The Revenge of Titivillus", En: *'Habent sua fata libellis' [=Books Have Their Own Destiny]: Essays in Honor of Robert V. Schnucker*, Thomas Jefferson University Press, Kirksville (Missouri), 1998, pp. 111-120.

RASMUSSEN, Holger, "Der schreibende Teufel in Nordeuropa", En: Edith Ennen & Günter Wiegelmann (Eds.), *Festschrift Matthias Zender. Studien zu Volkskultur, Sprache und Landesgeschichte*, Ludwig Röhrsscheied Verlag, Bonn, 1972, pp. 455-464.

SAMARAN, Charles, "Titivillus, démon des copistes", En: *Mélanges dédiés à la mémoire de Félix Grat*, Pecqueur-Grat, Paris, vol. I, (1946), pp. 301-310.

URQUHART, Richard (Sir.), *Vestiarium Scoticum: From the Manuscript Formerly in the Library of the Scots College at Douay*, W. Tait, Londres, 1842.

VIELLIARD, Jeanne, "Titivillus, démon des

copistes et des moines étourdis”, *Revista Portuguesa de Historia (Homenagem ao Prof. Pierre David, Vol. 2)*, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, Tomo 7, vol. II, (1957), pp. 399-403.

YARZA LUACES, Joaquín, “El diablo en los manuscritos monásticos medievales”, En: *El diablo en el monasterio. Actas del VIII Seminario sobre Historia del Monacato*, Aguilar de Campoo, 1996, pp. 103-129.

- L *Tutivillus*.
- A *El demonio de las erratas*.
- V noveno número de la colección En 8º
- S de Turpin Editores,
- ✂ se terminó de imprimir ya en la primavera de 2015.
- D Cuidaron de la edición José Manuel Martín y
- E Víctor Infantes, en
- O Gráficas Almeida de Madrid.

